

Las miradas sobre la meritocracia en los estudiantes universitarios¹.

GT 25 – Educación y Desigualdad Social.

Diego Mauricio Barragán Díaz

Resumen

La ponencia aborda interpretaciones sociológicas sobre la meritocracia en los estudiantes universitarios. El centro de las discusiones son las relaciones entre la meritocracia en los estudiantes universitarios y la desigualdad educativa. La información se tomó de bases de datos *On Line*, libres o por suscripción, artículos y libros. Se establecieron dos interpretaciones recurrentes las que afirman y las que critican la meritocracia. Las primeras, centran sus argumentos en las capacidades y las trayectorias individuales; las segundas, en que las desigualdades en el campo educativo se validan y reproducen con la meritocracia. Además, de las miradas desde dos orillas, el contexto nacional, las dinámicas institucionales y las experiencias individuales, se presentan como elementos en los estudios sobre la meritocracia en los estudiantes universitarios.

Palabras Clave: Meritocracia, Estudiantes Universitarios, Desigualdad Educativa.

Las miradas

Las interpretaciones sobre la meritocracia muestran las diferentes perspectivas de abordaje. La necesidad de observar el desempeño de los estudiantes en la universidad, centrado en el esfuerzo y el desempeño individual apoyado en acciones, políticas o dinámicas institucionales; se convierte en referencia para personas vinculadas al campo educativo (Finneran, 1999). También, la meritocracia se ha convertido en una herramienta para soportar las desigualdades sociales y en educación, para trazar líneas entre quienes acceden al conocimiento, a la experiencia y quiénes no. Pero no son únicamente formas de clasificar la apropiación del conocimiento puro, “funcionan como operadores prácticos a través de los cuales las estructuras objetivas de los productores tienden a reproducirse en las prácticas” (Kaplan, 2008, 33). Las interpretaciones van desde los esfuerzos y los logros individuales, hasta la presentación de los estudiantes como agentes de reproducción, donde unos están dentro y otros fuera de la meritocracia.

Hoy, los niveles de exigencia y las herramientas cada vez más complejas de los procesos meritocráticos en las instituciones, contrastan con un debilitamiento de la escolaridad, sobretudo una pérdida de valor de los estudios universitarios en los jóvenes (Rojas, 2008). Sus encuentros con espacios alternativos, la pérdida de valor de profesiones, se han juntado con la incertidumbre generada por los cambios laborales, económicos y sociales. El desmejoramiento de las condiciones y la calidad de vida para grandes sectores de la población, ponen en la balanza sí un joven quiere entrar a una universidad por 4 o 5 años, sometiéndose a niveles altos de exigencia, a procesos que significan desgaste, y, en algunos casos, contrayendo deudas que duraran varios años pagando; sin posibilidades dignas de empleo (Pérez, 2010, 133). Es decir, el paso por la universidad no necesariamente se asocia a mejorar las condiciones de vida y a vivir un proceso de movilidad social.

1 La ponencia es un avance de la tesis: *Las miradas de los estudiantes sobre la meritocracia en la universidad. Análisis de la desigualdad educativa*; desarrollada en el doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

A pesar de las anteriores condiciones, los discursos sobre la meritocracia pueden afincarse en lugares donde tiene tradición y los procesos combinan el esfuerzo y competencias individuales con un marco institucional que los potencia, y en lugares donde se utiliza el discurso para validar la posición o acciones de ciertos grupos de poder que pertenecen a redes de clientelismo. No sólo son los estudiantes o la universidad, son las sociedades donde se desarrollan. La meritocracia se acuñó en una sociedad altamente estratificada (Inglaterra mediados del siglo XX, Young, 1963) con un orden social establecido, es decir, cada grupo tenía su lugar, a pesar de las obvias desigualdades, la calidad de vida y posibles senderos para movilidad social se presentaban. Al otro extremo se presentan sociedades que tienen profundas desigualdades, gran parte de la población se encuentra en niveles de subsistencia, el clientelismo es la organización que prima y no se trazan caminos para acceder a un proceso de movilidad social. Independientemente, los discursos sobre la meritocracia son insumos para validar procesos sociales, guiados o no por el mérito.

Dos rasgos caracterizan a la meritocracia: su complejidad y su indefinición (García, 2001). Sus usos han variado con el tiempo, son múltiples los problemas y las disciplinas que la abordan. Cada autor o institución ofrece su camino, evidenciando las herramientas teóricas y metodológicas que emplearon, elaboran su propia definición, ofreciendo un mosaico de opciones. Ante este panorama, se toman dos opciones de mayor utilización (Kaplan, 2008, 53); una asocia la meritocracia a una medida dentro de un *orden social* donde el esfuerzo individual contribuye a los procesos colectivos; otra asociada a un proceso que genera *conflicto social*, pues es una medida para validar la desigualdad, ya que las personas no tienen el capital académico y social que les permita movilidad social. A partir de allí, se establecen dos interpretaciones: *las que afirman*, centran sus argumentos en las capacidades y las trayectorias personales, dejando a un lado las dinámicas institucionales; para soportarlas, instituciones o gobiernos ilustran con programas o experiencias, donde participan estudiantes que desarrollan una trayectoria efectiva y se establecen como paradigmas. *Las que critican*, presentan que en el campo educativo ciertas personas tienen desempeños sobresalientes en la universidad, y otras no (Tannock, 2008); reafirmando la necesidad de establecer criterios de selección y clasificación como medio para diferenciar los estudiantes; se propone la meritocracia como una herramienta, para diferenciar unos de otros, para contribuir con la desigualdad educativa. Además de las miradas, factores como el contexto nacional donde se desarrollan los estudios, la vinculación de los investigadores a ciertas organizaciones, las dinámicas de las instituciones y experiencias de los estudiantes, condicionan a los estudios sobre la meritocracia en la universidad.

Las que afirman

Las miradas que afirman, establecen dos tipos de relaciones: se establecen los vínculos entre individuo y sociedad, y entre la meritocracia y el orden social (Albornoz, 2002). En la primera, el individuo es el centro, sus acciones, su disposición y su responsabilidad, posibilitan su acercamiento a los méritos; la sociedad, con sus políticas y las dinámicas institucionales, en este caso en educación, establece el marco; el individuo a través de su esfuerzo debe desarrollar una trayectoria educativa efectiva. En la segunda, la meritocracia, el gobierno del mérito junta los esfuerzos y avances individuales con un orden social establecido (Ribeiro & Ruschel, 2010, 78); el desarrollo de procesos de movilidad social dependen de los esfuerzos del individuo. Las normas están, el orden social está determinado; sí el individuo sigue las normas, conociendo el orden social y se destaca en su proceso educativo y estudios universitarios, puede ser un ejemplo de movilidad social (Pérez, 2010, 141). Las confluencias entre el individuo, la sociedad y la meritocracia y el orden social, establecen los parámetros de las miradas que afirman la meritocracia.

Asociado a lo anterior, existen creencias (Kaplan, 2008, 51) en que ciertas personas, con orígenes sociales definidos, tienen capacidades, talentos y dones que les posibilitan su desempeño en el campo educativo. Al respecto Muñoz (2008) plantea que la igualdad en el campo educativo entre las personas llega hasta donde inician los discursos basados en dones y talentos (p. 248). Son discursos que se convierten en orientadores de las prácticas, es decir, las clasificaciones de los individuos basados en referencias lejanas de la realidad, se convierten en los criterios de orientación de las relaciones y las prácticas. Incluso se afirma que *“a meritocracia surge como um sistema social, político e econômico em que os privilégios são obtidos pelo mérito e o poder é exercido pelos mais qualificados, mais competentes, mais talentosos”* (Ribeiro & Ruschel, 2010, 78). El talento, las habilidades o los dones, son construcciones sociales que permiten a ciertos individuos alcanzar lugares que el resto de las personas no logran (Elías, 1991) y se presentan como realidades más allá de nuestra comprensión.

Las investigaciones, las afirmaciones y los hallazgos, dependen de las realidades nacionales donde se desarrollen. En ocasiones, se ubica la meritocracia geográficamente, *“currently, the norms of merit are firmly entrenched within American and other Westem capitalist societies”* (García 2001, 3), dejando fuera las que no se aproximan a esta visión. El caso de Brasil es particular, las relaciones entre el mérito escolar como arquetipo del mérito personal es centro en la medidas y las reflexiones sobre la educación y del proyecto republicano (Ribeiro & Ruschel, 2010, 76-77). En Argentina, la educación pública y una sociedad, relativamente igualitaria, ofrecen a los ciudadanos instituciones educativas (Méndez, 2010), que contribuyen a disminuir la desigualdad social. En Chile y Venezuela, a pesar de los conflictivos actuales, en el primero las deudas recaen en estudiantes y padres y en el segundo por divisiones políticas (Albornoz, 2002), la cobertura y la calidad ha posibilitado el acceso a grandes sectores de la población, lo cual contribuye a mejorar su calidad de vida, teniendo la exigencia y el mérito como centro (Fukushi, 2010, 313). Un caso particular es Colombia, salvo pocas instituciones, los procesos meritocráticos se transforman en discursos que validan a grupos de poder ubicados en las universidades o en el Estado (Arango, 2008). En correspondencia a las particularidades sociales e institucionales se pueden entender la lectura sobre la meritocracia.

Las miradas que afirman la meritocracia, centran sus argumentos en el individuo, en sus capacidades y sus esfuerzos, él es responsable de los éxitos, y desde luego, de sus fracasos. Los fracasos sociales, del sistema y del funcionamiento educativo son adjudicados al individuo. Es la relación básica entre individuo y sociedad. La meritocracia es un camino que sirve para validar un orden social, que con anticipación presentan los que provienen de qué sectores o qué instituciones van a ser responsables de los éxitos y los fracasos.

Las que critican

Las miradas que critican, se orientan a observar el sistema y en especial las instituciones educativas. Aquí las personas tienen papeles secundarios. Los grupos de poder se hacen presente en las orientaciones y en sus prácticas, pero el sistema educativo funciona como una realidad diferente a las acciones o expectativas de los grupos, tienen una dinámica y relaciones propias. Esto último se debe evidenciar y denunciar. La legitimación de prácticas desarrolladas por grupos de poder, hacen parte de la reproducción social y la reproducción educativa (Albornoz, 2002, 123). Las personas tienen su lugar en el orden desde su origen y trayectoria social, donde el campo escolar en un espacio de reproducción (Bourdieu, 1997).

Cualquier recurso, como los discursos sobre el talento, el origen social o el rendimiento académico son utilizados como medio para excluir del grupo y afirmar la desigualdad educativa. Es una ideología que soporta y aplica las acciones en el ámbito, micro, meso y macro educativo. Puede servir para cualquier

nivel y lugar. Su lucha es denunciar la desigualdad educativa. Siempre se deben desempeñar dos papeles: dominantes y dominados, desde allí observar las relaciones entre las personas (Ribeiro & Ruschel, 2010, 81). Desde luego, en el salón de clase y en los espacios de la universidad se reproducen las relaciones sociales imperantes, pero no pueden ser un mecanismo que asfixien a las personas que se encuentran dentro. Las políticas educativas, en América Latina, se convierten en una herramienta de la ideología dominante que determina y atraviesa las prácticas, sobre todo destacando la calidad, la equidad y cobertura, que orienta las acciones y distancia a las comunidades educativas de sus funciones básicas (Donoso, Rivas & Angulo, 2006). Los discursos que se afincan en realidades distantes, ideas que soportan y orientan la acción, el establecimiento de roles entre dominantes y dominados y las políticas educativas, son los recursos que se presentan como herramientas que sirven para profundizar las desigualdades educativas.

También, los test, las mediciones y las notas son medios para clasificar a los estudiantes que supera el rendimiento académico y se asocia a una clasificación social de los estudiantes en los colegios, universidades y el sistema educativo en general. El mérito, y la meritocracia son soportes y reproductores de estas clasificaciones (Finneran, 1999). Es contradictorio donde la meritocracia, debe ser una herramienta para impulsar a las personas con capacidades académicas sin importar su origen social, termina reproduciendo y trasladando asuntos y prácticas de desigualdad que imperan en la sociedad mayor. Toda la tendencia cuantitativa que se asocia a las políticas educativas representa las tradiciones de los test, las mediciones, en diferentes lugares como medio y fin de la meritocracia, ellos la evidencian, pero las capacidades de las personas que son objeto de medición varía en correspondencia a sus trayectorias sociales y escolares. El uso de los test estandarizados en la meritocracia, quienes van por buen camino obtienen resultados para su vida, no solo académicos predicen su vida (Kaplan, 1994), las competencias y cualidades las tienen pocos.

En algunos lugares, el clientelismo supera a la meritocracia (Pérez, 2010, 145), son redes lejanas a los rendimientos o los logros académicos, utilizan el mérito como herramienta para validar sus posiciones de poder (Fukushi, 2010, 313-314). Generalmente, grupos que han tenido ventajas en su formación, comparten ámbitos sociales culturales u otros espacios que les permiten estar cerca a los acontecimientos y tomar parte en acciones (García, 2001, 8).

La estructura y las instituciones educativas se encargan de la producción de prácticas y lugares que sirven para mantener un orden social. El conflicto se genera cuando las personas no están de acuerdo con sus lugares y la distribución de poder. Los discursos se utilizan como medida para modificar y validar prácticas, son mecanismos generalmente afincados en la fantasía pero guían las acciones de las personas. Se establecen test o mediciones que corroboran las distancias entre las personas, los más importante, lo que se observa son los resultados; teniendo en cuenta que son herramientas que hacen parte de un lógica particular. Además, el discurso de la meritocracia, en algunos lugares, sirve para validar acciones de personas que pertenecen a clientelas, estos se encuentran lejos de las prácticas. Las miradas que critican la meritocracia, encuentran su soporte en la cotidianidad y las acciones que se toman en las universidades, donde las personas ocupan lugares secundarios y lo importante es el funcionamiento y los resultados del sistema educativo.

Conclusiones

Las desigualdades sociales se manifiestan en desigualdades educativas (Kaplan, 2008). Para acceder a procesos meritocráticos se necesitan bienes, capacidad y experiencias, desarrolladas en espacios que potencien y acerquen a las personas a procesos sociales o institucionales donde el mérito se valore. Es decir, se debe desarrollar una interdependencia entre las personas y su contexto social, permitiendo

apropiarse de las herramientas o los acumulados necesarios que se evidencian en sus acciones, sus productos y sobretodo trayectoria. Los estudiantes observan y viven un proceso de formación, donde las reglas del juego están determinadas por otros. Juegan un deporte, en cancha adversaria, que no se conoce. Incluso, se pueden encontrar recetas que se repiten y son formuladas lejos de sus necesidades y sus contextos.

La utilización y definición de la meritocracia es ambigua. Surge como medida frente a las relaciones sociales tradicionales, basada en vínculos filiales, familiares o de clase, centrada en la trayectoria social y en los esfuerzos y capacidades individuales. Sin embargo, en algunos lugares reproduce las relaciones tradicionales, donde el origen social es el centro (García, 2001, 3). Como discurso sirve de referente para orientar las acciones de las personas o las instituciones. La ambigüedad se evidencia en los enfoques y los contextos donde se desarrolla.

Las interpretaciones que establecen como responsable directo al individuo, repetidas, una y otra vez hace que el individuo asuma su éxito o fracaso en el sistema educativo caracterizado por la desigualdad educativa. En las prácticas educativas se encuentran premisas que validan la transferencia (Kaplan, 2008, 27). En las interpretaciones que asignan la responsabilidad al sistema, las personas desaparecen y se convierten en fichas que en correspondencia a sus atributos pueden desempeñar determinadas trayectorias y funciones. Centrarse en ciertos lugares o instituciones, tomarlos como referencias o partes de tradiciones en meritocracia, hace que otros lugares se encuentren al margen de las inquietudes académicas, como el caso de Colombia; donde los estudios, demuestran el lugar poco significativo de la meritocracia de los estudiantes universitarios en las agendas gubernamentales y en las preocupaciones de los investigadores (Arango, 2008, 141). Las miradas dependen de las experiencias, los tratamientos y las dimensiones de la desigualdad educativa en los contextos nacionales e institucionales donde se desarrollan las investigaciones; en sociedades donde la desigualdad educativa es relativamente baja, la meritocracia se toman como una política institucional, en sociedades donde la desigualdad educativa es relativamente alta, la meritocracia destaca los esfuerzos y los logros individuales.

Bibliografía

- Albornoz, O (2002). Los vértices de la meritocracia. Utopía y Praxis Latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social. 17, 121-124.
- Arango, L. (2008). Experiencia Juvenil y Condición Estudiantil: Desigualdades de Clase, Género y Profesión en la Educación Pública en Colombia. En: Jóvenes Universitarios en Latinoamérica Hoy. Suárez, M. y Pérez, J (coords). México. UNAM (SES-SIJ)-CIIJ-Miguel Ángel Porrúa. pp. 139-167.
- Bourdieu, P. (1997). Razones Prácticas: Sobre la Teoría de la Acción. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Donoso, R., Rivas, P. & Angulo, A. (2006). La mercantilización universitaria vs la meritocracia académica. Educere. 10 (3), 157-164.
- Elías, N. (1991). Mozart. Sociología de un Genio. Barcelona. Editorial Península.
- Finneran, K. (1999). The Merits of Meritocracy. Issues in Science & Technology. 16 (4), 27 – 33.
- Fukushi, K. (2010). El Nuevo Alumno Y El Desafío De La Meritocracia: Análisis Del Cambio Cultural En La Educación Superior Chilena. Calidad En La Educación. 33, 303-316.
- García, D. (2001). The Perceptions Of Meritocracy Inventory: Measuring Beliefs That Societal Rewards Are Allocated On The Basis Of Merit. Thesis of Master of Arts, Faculty of Graduate Studies.

University of Guelph.

-Goux, D. & Maurin, E. (1997). Meritocracy and Social Heredity in France: Some Aspects and Trends. *European Sociological Review*. 13 (2), 159-177

-Kaplan, C. (1994). Buenos y malos alumnos: descripciones que predicen. *Aique*. Buenos Aires.

-Kaplan, C. (2008). Talentos, dones e inteligencias. *El fracaso escolar no es un destino*. Colihue. Buenos Aires.

-Méndez, A. (2010). Aristócratas del Saber. La formación de una elite igualitaria argentina en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

-Muñoz, W. (2008). Cuando el mérito acentúa la desigualdad. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*. 6 (9) , 247 – 261.

-Pérez, L. (2010). ¿Estudiar para emigrar o estudiar para transformar? Un acercamiento etnográfico a la erosión del significado de los estudios superiores como mecanismo meritocrático de movilidad social. *Argumentos*. 23 (62), Enero-abril, 131 – 156.

-Ribeiro, I. & Ruschel, E. (2010). Política Educacional Brasileira E Catarinense (1934-1996): Uma Inspiração Meritocrática. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia (REID)* . 3, 73-92.

-Rojas, M. (2008). El Problema Regional de la Formación de Jóvenes Investigadores en el Nivel de Pregrado en las Instituciones de Educación Superior del Departamento del Tolima. Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales. Manizalez, Universidad de Manizales.

-Tannock, S. (2008). The Problem of Education-Based Discrimination. *British Journal of Sociology of Education*. 29 (5), 439-449.

-Trubek, D. (2011). Foundational Events, Foundational Myths, and the Creation of Critical Race Theory, or How To Get Along with a Little Help from Your Friends. *Connecticut Law Review*. 43 (5), 1505-1512.

-Ribeiro, I Araujo, I., Barrichello, F. & Tomas, J. (2010). Seleção Meritocrática Versus Desigualdades Sociais: Quem São Os Inscritos E Os Classificados Nos Vestibulares Da Ufsc (1998-2007). *Linhas Críticas*. 16 (31), 391-418.

-Young. (1963). *El Triunfo de la Meritocracia 1870 – 2034. Ensayos Sobre la Educación y la Igualdad*. Madrid. Editorial Tecnos.